

**XVIII Seminario Nacional:
“Los Derechos Reproductivos de las Mujeres en México”**

**Los derechos reproductivos de las mujeres indígenas: La realidad en la Costa Chica-
Montaña de Guerrero.**

Acapulco, México, noviembre 2007.

Resumen

La violencia y el aborto son problemas cotidianos en la vida de la mujer indígena según el estudio *213 voces contra la muerte materna*, realizado en cinco estados de la república. Para erradicar estos males, se deben conocer y reconocer los derechos tanto sexuales como reproductivos de las mujeres. De igual forma, el acercamiento de Instituciones gubernamentales a comunidades indígenas es necesario, no sólo para informar a las mujeres acerca de sus derechos sino también para crear nuevos espacios y paradigmas que contribuyan con nuevas políticas públicas que enriquezcan y combatan la violación de estos derechos.

Martha Sánchez Néstor
Directiva Estatal de la Coordinadora Guerrerense de
Mujeres indígenas e integrante de la ANIPAGRO.

La Casa de Salud de la Mujer Indígena “Manos Unidas”, A.C, ubicada en Ometepec junto con la Coordinadora Guerrerense de Mujeres Indígenas a nivel estatal, realizan trabajos en comunidades y Municipios de Acapulco, entre ellos, la Montaña, el Centro y con más fortaleza, en la Costa-Montaña desde 2003.

Bajo la coordinación de la Maestra Gisela Espinosa de la UAM Xochimilco y con la participación conjunta de Kinal Antzetik y de la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas, en 2002 se realizó el estudio *213 voces contra la muerte materna*, comprendido en 5 Estados de la república: Puebla, Guerrero, Michoacán, Oaxaca y Veracruz. Estudio que arroja en sus resultados dos fuertes problemáticas para la mujer: la violencia y el aborto.

La violencia y el aborto son dos problemas que se presentan por varios factores: la jornada laboral múltiple, el trabajo en el campo, la falta de agua potable, la migración de hombres, la desnutrición, la pobreza, la falta de información, afectada por el alto nivel de analfabetismo, la carencia del seguro médico y la inexistente toma de decisiones de la mujer, que muchas veces recaen en el marido, la suegra o la madre.

Asimismo, la percepción de que todas las mujeres guerrerenses son homogéneas es una problemática que se ha arrastrado por varios años por mujeres incrustadas en Instituciones de gobierno. Tomando en cuenta esta homogeneidad, la Casa de Salud, en donde no se proponía especializar a traductoras, se implementaron porque en la práctica se necesitan. Se llevan a cabo procesos de capacitación y difusión con traducciones simultáneas a las lenguas a las que pertenecen las mujeres apoyadas. La comunicación y transmisión de síntomas y necesidades de las mujeres nahuas, mixtecas, tlapanecas y amuzgas a doctores, quienes no hablan la

misma lengua, han sido algunos de los servicios que se brindan. De igual forma, la Casa de Salud ofrece la canalización de las mujeres al hospital regional de Ometepec, teniendo promotoras que den guardia y las acompañen en todo momento, así como el apoyo al Sector Salud y a la agencia de delitos sexuales.

En los trabajos hasta hoy desarrollados hemos visto que las mujeres indígenas no tienen noción de su conciencia ni de su léxico. En el tema de los derechos, siempre saltan las obligaciones primero que nada. Para ellas, los derechos sexuales y reproductivos aún dan “pena” o “vergüenza” tratarlos, incluso entre las mujeres de confianza. Sólo hay círculos en donde se puede hablar integralmente del asunto, pero en plenaria o en talleres es mucho más aceptable hablar de métodos anticonceptivos que del placer, sigue habiendo una resistencia a cambiar las formas de pensar, aunque muchas ya lo hacen en la práctica, en la vida de pareja, pero son pocas.

Estos temas pesan en debates de espacio político, y pesan más en la forma en que la iglesia los coloca. El tema del aborto es un claro ejemplo y ha sido sesgado en muchos momentos. Por esto mismo, se debe transmitir la información más apegada a la realidad tanto en derechos como en ciencias médicas y se deben duplicar esfuerzos. Si una carta descriptiva se redacta en 3 horas en una zona urbana, en regiones indígenas por las traducciones correspondientes se llevaría 9 horas para su redacción. En estos parámetros, la división es necesaria, no se debe etiquetar en el mismo parámetro el trabajo efectuado en las zonas indígenas con el que se realiza con mujeres de niveles de estudio mayores o de sensibilización con respecto a los sus derechos tanto sexuales como reproductivos.

Teniendo en cuenta lo anterior, si bien ha sido importante la llegada del programa Oportunidades a zonas indígenas, en el sentido de aglutinar a mujeres como grupos, las pláticas que ahí se reciben sobre salud comprenden el autocuidado y las enfermedades de transmisión sexual, temas importantes, pero que dejan a un lado los derechos sexuales. Por ello, la participación de las mujeres en la Casa de Salud es el ponderar los derechos del género y acabar con la subordinación de mensajes que aumentan o adormecen el autoestima de las mujeres, todo esto, para lograr que la educación sea realmente intercultural.

Según el estudio realizado en 2002, no es sólo existe la violencia intrafamiliar, sino también la cultural, económica, política, emocional y social. Todo ello tiene que ver con la falta de oportunidades reales. Si las mujeres no venden sus artesanías o productos que elaboran ancestralmente, y si dependen del marido para sus necesidades básicas, entonces ¿cómo tener posibilidad de autonomía, y de capacidad de toma de decisión para su acceso a la salud de manera oportuna? y ¿cómo sufragar los gastos que ahora significa acceder a las consultas, medicamentos, estudios? Esto es una cadena real, por ello, la Casa trabaja en el fortalecimiento del autoestima, en el apoyo a los nuevos líderes que logren una mejor toma de conciencia y por ende, de decisión de las mujeres, buscando alternativas para un mercado justo para las artesanías que ellas realizan. También trabaja con la comunidad, con población abierta y en particular con las autoridades. Es imposible imaginar el desarrollo integral de las mujeres indígenas si la comunidad no se transforma en aquellos usos y costumbres que laceran su dignidad e integridad, tampoco puede ser posible si la sociedad no cambia con respecto a la discriminación y racismo que vive dentro de cada familia, de cada mente.

Basta decir que para las mujeres indígenas los derechos humanos no son temas ajenos a su realidad, al paso de talleres, charlas y reuniones de confianza, generadas a través de las

promotoras se comparten experiencias, en donde se perciben graves violaciones de estos derechos.

En el intercambio con mujeres de la Universidad de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe Nicaragüense (**URACCAN**), el tema de violencia apuntó a la creación de estrategias específicas, en cuanto a generación de información a través de la radio, por mencionar un ejemplo. Todos los casos de violaciones sexuales ya sea entre familiares, conocidos o amigos siempre fueron acompañados de agresiones físicas, verbales, psicológicas y económicas. De los cuales, sólo algunos fueron denunciados. Por esto mismo se necesita el conocimiento de los derechos de la mujer, así como la sensibilización de las personas, autoridades comunitarias y agencias de Gobierno a la hora de la impartición de justicia.

La vigencia de estos derechos será posible si va acompañado de la eliminación de la discriminación y el racismo, así como la transformación de elementos que trastocan la dignidad de las mujeres en la cultura de los pueblos indígenas. Como un primer paso, es necesaria la toma de decisiones, con lo cual se pueda enfocar la palabra, el diálogo y las nuevas formas de concebir a las dadoras de vida, ya no sólo como reproductoras de la cultura, sino como mujeres y seres humanos.

Estos cambios ideológicos conllevan a muchos a debatir si las mujeres indígenas o rurales, ya son feministas, que sí se conoce el feminismo o se reivindican de esa forma. Respondiendo a ello, no se puede generalizar, por un lado hay mujeres que se han encaminado al proceso de conocimientos de los derechos y de la conciencia, mediante el acceso a la información y de la propia historia, pero por el otro lado, también es cierto que la mayoría de las comunidades no son así. Las primeras son mujeres que han perdido el miedo, se expresan, proponen, defienden y argumentan, incluso muchas se asumen como feministas, mientras las segundas aún no se reivindican por muchos factores. Primero, se desconoce la historia del feminismo, segundo, hace falta el trabajo comunitario, no es suficiente con las acciones que se han hecho, las estrategias parecen no ser las más adecuadas. Para hacer valer estos cambios tiene que haber respeto a la palabra de las propias mujeres.

La casa de salud ha tenido casos graves, dolorosos y difíciles, vemos niñas de 12 a 13 años teniendo partos de alto riesgo, embarazos forzados, violaciones sexuales de los familiares, prostitución de niñas, incestos cada día mas constantes, pero la denuncia no es algo fácil que sea una realidad, sobre todo porque el sistema de impartición de justicia, así como los mecanismos de protección hacia la mujer son aun frágiles y de difícil acceso, pero ha sido importante que las mujeres líderes que vamos tejiendo las oportunidades para nuestros pueblos y en particular para las mujeres, hemos visto como primordial las alianzas con mujeres feministas, académicas, del movimiento amplio, porque es una forma de fortalecernos, esta misma oportunidad se demuestra con trabajos académicos como éstos, en donde el diálogo y la reflexión van de la mano para mejorar y enriquecer las instituciones y las nuevas propuestas de gobierno.